

2013, ratificación de modelos

Javier Contreras, s.j.*



LA PATILLA

Triunfo de la polarización, clima electoral, confrontación entre sectores que adversan y sectores que defienden al Gobierno nacional, creación de nuevos mecanismos que facilitan el control estatal en diversas áreas y la aprobación de una ley habilitante que faculta al poder Ejecutivo para legislar durante un año, fueron los rasgos más notorios de la vida política nacional en el 2013

ras un primer trimestre marcado por las especulaciones sobre la salud de Chávez, especulaciones que se alimentaban con la deficiente información ofrecida por los voceros del Gobierno nacional, la tensión crecía en el día a día de los venezolanos. Incertidumbre, complicada situación económica y progresivo desabastecimiento, especialmente en el interior del país, configuraban la atmósfera nacional.

Con la muerte del presidente Hugo Chávez, el 5 de marzo de 2013, Venezuela tendría nuevo presidente luego de catorce años. Las primeras elecciones presidenciales post Chávez quedaron fijadas para el 14 de abril. Como era de esperarse el discurso y la propuesta del candidato del PSUV, Nicolás Maduro, giraron en torno al legado de Chávez; el componente emotivo tuvo gran peso en la corta pero agresiva campaña electoral.

La MUD se encargaba de enfatizar la ausencia, intentando diferenciar a Maduro de Chávez, esto con el objetivo de menguar el impacto del carácter de *ungido* con el que se presentaba Maduro luego de la última aparición pública de Chávez el 8 de diciembre de 2012, donde llamó a la unidad de sus seguidores.

DESPUÉS DEL 14 DE ABRIL

El antes y después de esta fecha es de carácter simbólico ya que en un país polarizado, con dos grandes bloques que contienen dentro de sí las preferencias políticas, con sus respectivas intenciones de voto, el modelo de ellos o nosotros es lo que se ha fortalecido. Con todo y esta realidad, el 14 de abril fue la primera elección presidencial en catorce años en la que Chávez no fue el candidato del Gobierno.

El voto se ejerció de manera casi automática, basado prioritariamente en afectos. La victoria electoral de Maduro, señalada de ilegítima por Capriles y la dirección de la MUD, marcaba el comienzo de un periodo en el que el Gobierno tendría que hacerle frente a las críticas tanto de sectores opositores, como al soterrado descontento de grupos del PSUV que no parecían estar

conformes con lo que el nuevo Presidente representaba. El reacomodo en el manejo del poder no se daría exclusivamente hacia afuera, era vital para los intereses del nuevo gobierno hacerlo puertas adentro de sus filas.

Amparado en la figura de Chávez y haciendo excesivo uso de ella, Maduro fue dando pasos hacia su consolidación como líder político. Esa condición de liderazgo es discutida hoy por amplios sectores de la vida nacional; incluso ciertas personas que acompañaron al chavismo, en ocasiones siendo avalados por las bases, elevaron su voz y se han distanciado de esta gestión que no sienten ya como propia. Más allá de la dicotomía que surge en este punto, algo es cierto, con el transcurrir de los meses y la implementación de medidas puntuales en lo económico y lo político, el Presidente se ha afianzado desde la lógica de mantener y ejercer el poder.

DESDE LAS NECESIDADES

El discurso saturado de alegorías no ha dejado lugar a dudas sobre el manejo que en el 2013 dio el Gobierno nacional al tema de las necesidades del pueblo. Manteniendo la primacía en cada una de las intervenciones de sus distintos representantes, el concepto pueblo queda, una vez más, expuesto a la vulnerabilidad de su polisemia, convirtiéndolo en receptor de dádivas, en centro único de los planes de gobierno, pasando en ocasiones a ser considerado como conjunto que requiere de guía tutelada para tomar conciencia de sus verdaderas potencialidades.

La conexión afectiva entre pueblo y Presidente, pueblo y proyecto de gobierno, es de suma importancia para esta administración, por eso lo simbólico de esa conexión, expresada con frecuencia en promesas que no tienen que llegar a

cumplirse para ser ciertas, supera ampliamente a la concreción efectiva de los programas pensados.

Aspectos como la dificultad para encontrar y obtener algunos rubros alimenticios, la inflación, la falta de empleo y la siempre presente inseguridad, en cualquiera de sus manifestaciones, volvieron a instalarse en 2013 como temas recurrentes en la opinión pública.

Se observa cómo las necesidades del pueblo muestran un patrón de recurrencia que permite pensar en lo insuficiente de las medidas tomadas por el Gobierno para hacerles frente. Generalmente las acciones presentan un perfil asistencialista, convirtiendo a los subsidios en la herramienta que sostiene las políticas del Estado.

Esta práctica inmediateista a la hora de generar soluciones sigue conduciendo al país por la vía contraria a la del fortalecimiento de la productividad. Estatización, intervención de empresas, importación manejada casi privativamente por el Estado, son signos de la orientación de un Gobierno determinado a centralizar toda actividad económica-productiva.

CORRUPCIÓN, ENEMIGA COMÚN

Convencidos de la conveniencia de una lucha anticorrupción, el presidente de la República y miembros de la bancada oficialista de la Asamblea Nacional comenzaron a esbozar la idea de proponer una ley habilitante para optimizar, a través de ese mecanismo, el accionar del Gobierno ante esta realidad.

A la definitiva aprobación de la Ley habilitante solicitada por el presidente Maduro le antecedió la irregular situación en la que se vio envuelta la diputada María Aranguren. Tras ser investigada por presuntos hechos de corrupción y despojada de su inmunidad parlamentaria, el puesto de Aranguren fue ocupado por Carlos Flores, diputado suplente quien se convirtió en el llamado *diputado 99*, el número necesario de votos para aprobar la habilitante.

Diversos sectores señalaron a esta ley como herramienta política al servicio del Gobierno y no del país, mostrando desacuerdo con la forma en la que se manejó su aprobación dentro de la Asamblea Nacional.

PRECIOS JUSTOS

Finalizando noviembre el Gobierno tomó la decisión de inspeccionar a grandes y medianos comercializadores de artefactos electrodomésticos, esto con el fin de regular los precios de los productos. Acciones de este tipo se enmarcan en lo que esta gestión ha llamado respuesta a la *guerra económica* de la que dice ser víctima, siendo identificados como responsables dirigentes de la oposición, dirigencia empresarial venezolana y sectores del gobierno de Estados Unidos.



REUTERS

La cercanía de las elecciones municipales generó suspicacia sobre las verdaderas motivaciones para implementar estas medidas.

Más allá de la ebullición inicial y de conatos de saqueo y violencia, lo que dejó está iniciativa fue estantes vacíos, dificultad para obtener la mercancía, merma en las ganancias de algunas empresas, e incertidumbre sobre el desenvolvimiento del mercado en los próximos meses.

ELECCIONES NO TAN LOCALES

Con una visión centralista y errada lectura plebiscitaria, algunos liderazgos y trayectorias anclados en la vida diaria de los municipios quedaron diluidos en un escenario que se armó para medir fuerzas a nivel nacional, así el discurso de las organizaciones políticas dijera lo contrario.

Capriles en representación de la MUD viajan por distintos municipios para levantar la mano del candidato, candidatos a alcaldías inaugurando obras junto a representantes del Gobierno nacional, y el decreto del 8 de diciembre como día de la lealtad a Hugo Chávez, dan cuenta de la actitud de los dirigentes que se ponen de espaldas a lo local, a veces por temor, privilegiando la centralización de sus acciones, haciendo que la vida de los municipios y su importancia emerjan solo en periodo electoral.

UN HECHO POSITIVO

Días después de las elecciones el país presencié un encuentro entre el presidente Maduro, los alcaldes recién electos y los gobernadores que quisieron asistir. Notoria fue la ausencia de Capriles en su condición de gobernador del estado Miranda.

Las razones para ser optimistas sobre la posibilidad de un entendimiento dialogado entre Gobierno y oposición no abundan, menos aún cuando a los pocos días del citado encuentro, Elías Jaua, canciller, y Diosdado Cabello, presidente de la Asamblea Nacional, expresaron la imposibilidad de dialogar con quienes consideran traidores a la patria, fascistas y golpistas.

Independientemente de los desatinos en las declaraciones de algunos dirigentes, el país todo agradece el aire fresco que representan estos espacios de encuentro, por lo que es responsabilidad de los actores políticos generar las condiciones para que se vuelvan cada vez más frecuentes y se respete lo allí acordado.

PARA EL 2014

Resulta pertinente identificar los retos que plantea el año 2014 para la sociedad venezolana. Este es un ejercicio que demanda honestidad, apertura y voluntad política por parte del Gobierno.

Aceptar el deterioro del aparato productivo nacional, reconocer las limitaciones propias sin señalar a otros como responsables y generar espacios de discusión de ideas, no de imposición de criterios, parecen actitudes cónsonas para hacer cara a un año que tiene en la devaluación, la capacidad energética, la lucha contra la inseguridad, y el necesario estudio sobre la posibilidad de aumento en el precio de la gasolina, su entorno y contexto.

Otra reflexión que deben llevar a cabo los organismos correspondientes es lo relacionado al control cambiario. Cadivi ha sido utilizado tanto lícita como ilícitamente. Corresponde entonces al Gobierno determinar responsabilidades, pensar la utilidad y factibilidad de otros mecanismos, incluso la posibilidad real de eliminar el control de cambio.

Conviene también hacer un llamado a la ciudadanía, recordar que la corrupción y la ilegalidad no pueden ser tomadas como algo ambiental que resulta avalada por el mero hecho de que otros, principalmente funcionarios, la realizan. Así como se exige transparencia a los órganos del Estado, independientemente de que la muestren o no, así el ciudadano debe fortalecer su condición de honestidad, ya no como una práctica de moral individual, sino como elemento de construcción de tejido social, de músculo ciudadano.

UN AÑO SIN ELECCIONES

Probablemente la mejor oportunidad para los actores políticos durante 2014. Ante la ausencia de una programación electoral el escenario queda servido para hacer política sin la inmediatez que trae la presión de una campaña electoral.

Con algo de voluntad y el suficiente olfato para dejar de lado la agresividad discursiva de las permanentes campañas, el Gobierno puede centrarse en hacer gobierno. Es deseable que hacer gobierno no se confunda con autoritarismo, aniquilación del otro e intenciones de mantenerse en el poder como expresión acabada del poder mismo.

Por su parte la oposición tiene el desafío de fortalecer su capital político sin un evento electoral en el cronograma. Aglutinar voluntades en torno a un proyecto que ya no se presenta como opción inmediata para dirigir al país, en un periodo no menor a seis años, requiere de inteligencia, de respetar acuerdos y de pensarse como actor político a largo plazo, con importancia estructural y no solo coyuntural.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.